

ANTROPOLOGIA DEL OCIO Y SU APLICACION A LOS ESCOLARES

DR. J. ROIC - IBÁÑEZ

1.0. — Consideraciones previas.

Bajo una triple dimensión vamos a enfocar este trabajo sobre «la antropología del ocio y su aplicación a los escolares»:

a) En primer lugar, consideración histórico-crítica de la evolución de la civilización occidental, precisando las características de sus crisis fundamentales y determinando la importancia que el ocio y el trabajo han tenido a través de las mismas.

b) Consideración del Ocio, como actividad imprescindible de nuestra actual civilización y determinante de sus próximas estructuras y de su cultura. ¿En qué consistirá ese empleo del ocio? ¿En qué sentido le es indispensable al hombre de hoy el Ocio?

c) Consideración del Ocio, como actividad fundamental que la función educadora ha de incluir en la Escuela de hoy.

1.1. — No es difícil constatar que nos hallamos ante la *cuarta encrucijada histórica de nuestra civilización, de nuestra existencia como hombres libres*, o dicho de otro modo menos drástico, *ante la cuarta crisis cultural*. Pero quizás sea esta la *más grave y trascendental*:

—Porque, si las anteriores revoluciones culturales mantuvieron como eje propulsor de la misma al *Homo-Faber*, es decir, si se apoyaron sobre la dimensión del hombre que trabaja y por consiguiente sobre la actividad del trabajo, como única forma de creación, de donde derivaron los derechos sociales, laborales, éticos, etc., ahora, el par existencial hombre-mundo, va a

sufrir un giro de 180°, ya que toda nuestra cultura, su sistema de valores, sus estructuras y nuestro sentido existencial no se basarán única y exclusivamente *en el trabajo, como actividad fundamental (Homo-Faber)*, sino necesariamente también en el ocio, como actividad imprescindible (*Homo-Otiosus*), lo que nos obligará a reconsiderar:

El propio concepto del hombre, cuyos derechos en esa sociedad derivan actualmente de su condición de trabajador que rinde bienes y que por ser útil a la sociedad es éticamente bueno, gratificándoles por ello y considerándole hombre plenamente socializado...

Las estructuras socioeconómicas, derivadas de esa nueva antropología ociosa que ya no se basará en las formas laborales de producción material, en la clasificación del hombre por su función laboral y en la estructura de clases sociales, según niveles económicos o cuantificación de la producción..., sino en la diferencia creadora del espíritu.

La concepción vivencial del mundo que ya no será considerado como un espacio delimitado, ni como factor ecológico único de una sola manera de ser, ni propiedad exclusiva de unas formas de poder...

—Porque, con la *automatización y la cibernética* no sólo se liberará al hombre de su condición única de *Homo-Faber*, sino también de su

total esclavitud a la reglamentación rigurosa y obligatoria del trabajo, ya que la producción en masa y suficiente de bienes materiales gratificará, por una parte, al hombre *con mucho tiempo libre*, al reducir su jornada laboral y, por otra parte, *con enorme capital de opciones*: su problema no será la esclavitud creada por la automatización, sino la gran capacidad de elección o de libertad; «El gran problema del hombre futuro, confirma Alvin Taffler, será el saber administrarse su gran capacidad de libertad ante la multiplicidad de opciones y la ocupación del tiempo libre». Y el mismo Aristóteles había dicho que «Los espartanos fueron grandes mientras estuvieron en guerra para conquistar su imperio; pero al poseerlo y encontrarse con tanto tiempo libre, se vinieron abajo por no haber sabido emplear el Ocio que les trajo la paz... y acabaron sucumbiendo». Efectivamente, nuestra cultura ha favorecido más la existencia cómoda del hombre encasillado que del hombre libre y ágil en la adaptación a las situaciones cambiantes. De ahí arranca una de las fundamentales razones del desarraigo del hombre actual que ha perdido su concepto de identidad integral.

2.0. — Pasemos, pues, a considerar estas *fases críticas de nuestra cultura*, cuyas premisas nos explicarán mejor su sentido y, en cierto modo, cómo se prevee el futuro:

A) *La primera crisis*, tuvo lugar hace millones de años, cuando aquel antroipoide que erraba por el planeta, pegada su nariz a la tierra, de la que se nutría buscando su alimento, guiado solamente por sus instintos de supervivencia, se incorporó sobre su trasera y se dio cuenta de que podía protestar, de que podía rebelarse y... *al darse cuenta, dudó y surgió en él la conciencia y la libertad*. Por ello, la primera crisis del hombre fue de rebeldía y de inconformismo, acababa de darse cuenta de que en el fondo de su alma latía una fuerza que le permitía protestar, contra la forma rutinaria del vivir instintivo... y, al protestar, el antroipoide se convertía en homínido, pero ahí radicó:

Primero su gran milagro, el de la hominización al igual que ocurre con el niño pequeño que, tras una vida sincrética con su medio, inicia con el nomadismo su pase de personalidad, al darse cuenta que puede protestar y oponerse...

Segundo, también su primera *gran crisis o pecado original* (que recogen todas las mitologías y religiones): Aquel animal que había vivido suficiente y felizmente con pocas necesidades en su medio natural y reducido, del que extraía todos sus alimentos necesarios, sin sentir problemas de comprensión vital... *abandonó voluntariamente por un acto de protesta aquel estado*

de hedonismo, su Paraíso Terrenal y por primera vez, sintió el vacío del desarraigo, el desajuste al medio y exilado, cambió su existencia.

Desde entonces, la Ley de la escasez le obligará para sobrevivir a buscar y crear sus bienes fundamentales mediante la actividad laboral que le ocupará de la mañana a la noche y, relajándose de la dura lucha con el medio, aliviará su espíritu con el arte y la mitología, plasmando sobre las bóvedas de sus grutas el arte incomparable de las pinturas rupestres: *Trabajo y Ocio* se funden en una actividad continuada y con sentido pleno en ese hombre primitivo, que se da cuenta muy pronto de su triple poder: de dominar la naturaleza, mediante la tecnología rudimentaria; de dominar a sus semejantes, mediante la organización de sus formas de vida y de dominar sus impulsos, renunciando a la satisfacción prioritaria de sus instintos, en beneficio de la Ley de la escasez en el trabajo, surgiendo la moral del hombre que domina su instinto en favor de una mayor riqueza.



B) *La segunda crisis*, surge tan pronto como el hombre, apremiado por la Ley de la Escasez de Recursos, comprende que ha de fijarse de nuevo al medio para obligarle a crear bienes en su favor, cultivando e imitando en ese cultivo, a la Naturaleza. El sedentarismo sigue al nomadismo y de nuevo el hombre se siente estabilizado en una existencia que adapta *al ciclo vital, cronológico o sideral de las plantas y de los astros* que favorecen sus cultivos, sus nuevas formas de vida *en que desaparece el Ocio y permanece el Trabajo como única actividad*.

Adapta su existencia al ciclo climatológico, determinando sus vacaciones o emigraciones, obedeciendo al ciclo sideral de las inundaciones... Adapta su jornada laboral y de descanso al ciclo de sol a sol, dándole a la tierra todo

el día de luz... Adaptándose al ciclo vegetal, organiza su propiedad, alumbrando la ciencia y perfecciona su sistema de trabajo.

La organización social toma forma a través de la propiedad o sistema económico; de la tribu o sistema de gobierno; de la educación o sistema conformador; de la familia, liberada ya de la promiscuidad, bajo el Tabú del Incesto, que la protege y la convierte en monogama.

Aquella cultura: 1) *Fue tranquilizante* porque el hombre permanecía secularmente en un sistema estable de valores en que no cabía la angustia vital. 2) *Fue adaptadora* porque le bastaba a cada generación transmitir a la siguiente íntegramente su caudal de conocimientos, estable, para que el joven se integrara plenamente a su cultura... cuando hoy, a los cambios vertiginosos que se suceden, no podemos descuidar los mecanismos de adaptabilidad continua, so pena de vernos condenados al inmediato desajuste, descolgados del proceso evolutivo.

C) *La tercera crisis*, surge en pleno siglo XVIII, cuando Watt inventa la primera máquina y nace con ella la *época del industrialismo mecánico o maquinismo industrial*. Con esta revolución industrial las estructuras socioeconómicas se tambalean en sus cimientos y preconizan las problemáticas actuales:

Como la *máquina automatizada* precisaba mucha mano de obra para producir en masa (desplazando al artesanado), surge la concentración humana en las urbes: de unas pocas y contadas ciudades que llegan al millón, con el nuevo siglo y en pleno siglo XX, son más de 500 las que lo alcanzan y más de 20 las que lo superan. El campo se despuebla, el solar urbano se constriñe y compensa en alturas que atenazan los humos y alientos cansinos de sus máquinas... *El hombre vuelve a sufrir por segunda vez la erradicación y perderá definitivamente sus lazos de unión a los grupos primarios más preciados: sus amigos de infancia, sus lugares de niño, su río y su fuente de juego... ¡El Barrio es impersonal y despersonalizador!*

Como la máquina imprime *automatización* a la producción en serie, el ritmo vital vuelve a acelerarse y el horario laboral que la máquina impone desplaza el ciclo solar: ya no se trabajará de sol a sol, con pautas normales y permanentes de descanso a tenor de las estaciones climatológicas y del ciclo periódico de las plantas que el campesino cultiva, sino que los horarios esclavizarán al operario a sus demandas, por turnos de trabajo, que no respetan los descansos cíclicos y únicos. *El tiempo vital altera todo el sistema de vida, crea la angustia vital... la prisa por llegar, la prisa por triunfar,*

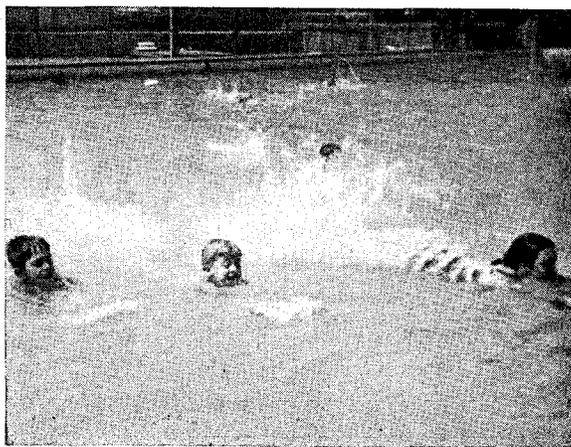
la prisa por amar, la prisa por saber, la prisa por adaptarse y por vencer (es la época de los advenedizos y de los oportunistas...).

La Ciencia, que bajo la aureola de la axiomática, permanecía estática y daba firmeza a la mentalidad humana, aunque sin augurarle progresos, pero sí estabilidad a su vida, se ve alterada por el *principio de relatividad y la tecnología*: los descubrimientos se suceden; las investigaciones derriban teorías y las conquistas técnicas destruyen prejuicios morales:

—Un relativismo moral sustituye a un sistema único de valores, trastocando las conciencias y las creencias...

—Un relativismo epistemológico, que consagra el principio del respeto a la opinión y a la libertad de pensamiento, hace difícil la certeza y produce la información en masa: se habla por boca de ganso, se repite con rapidez y se difunde con prontitud... Pero la auténtica verdad no es buscada por falta de tiempo.

Consecuencia de ese doble relativismo surge de nuevo *la doble verdad* (de lo que pensamos y de lo que expresamos) y *la doble moral* (de lo que decimos creer y de lo que practicamos), pues, según Eric Fromm, «vivimos un hombre enajenado, cuyas normas de conducta están presididas por la ley del cansancio o validez consensual y de los defectos socialmente modelados...».



2.1. — Así pues, los signos de nuestro tiempo serán la: *aceleración del tiempo vital, el relativismo, la erradicación, la temporalidad, la pluralidad de opciones con la producción en masa y la gratificación del tiempo libre.*

La aceleración del tiempo vital descompensa los mecanismos de adaptación y acentúa la *angustia*:

Por una constante desadaptación al momento en que se vive.

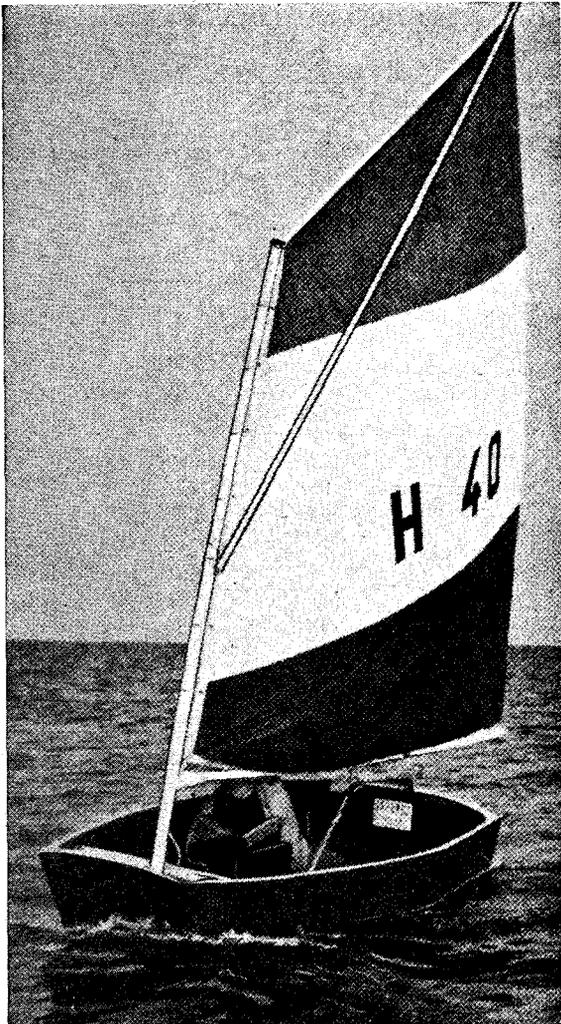
Por unos estilos de vida plurales y diversos en sentido.

Por inestabilidad de hogar y puesto de trabajo a tenor de las trayectorias laborales que la máquina impone y las demandas económicas establecen.

Por la deshumanización progresiva de las relaciones urbanas y la pronta pérdida de vinculación a los núcleos básicos de convivencia (familia, pueblo, amigos, etc.).

El relativismo y temporalidad anestesia la mentalidad y estraga los gustos con la pluralidad de opinión y la necesidad de adaptarse a la novedad que la constante información proporciona; con *la novedad*:

La novedad está constantemente atenazando las expectativas de ciencia a través de los medios de información.



La novedad no da tiempo para axiomáticas y verdades trascendentes.

La novedad desorienta los criterios morales a causa de los fáciles intercambios que destruyen y decristalizan inmediatamente los estilos de vida y de educación.

La automatización ha sumido al hombre en una *pluralidad de opciones*:

Que lo pluraliza en sus posibilidades.

Que lo fracciona en sus trayectorias existenciales.

Que masifica sus intereses con una motivación dirigida.

2.2. — Estas condicionantes vienen a plantearnos una serie de interrogantes a la Antropología, a la Sociología, a la Ética, a la Economía... y a toda disciplina humana:

a) Si cada época creó su tipo humano, esbozó su prototipo y encargó a la Educación que le moldeara tal dimensión existencial ¿cuál va a ser la configuración antropológica del hombre del siglo superindustrial? Lo que sí deberá poseer ese nuevo hombre es una rápida capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes que le salve de una angustia constante, síntoma de nuestro hombre existencial, y una gran dosis de equilibrio emocional para aceptar el desarraigo continuo sin nostalgias ancestrales. Y esto ¿nos va a traer un «hombre homogeneizado», masificado y burocratizado, esclavo del tercer sector de servicios, en una sociedad tan fluida como inconsistente? ¿Se prevé inexorablemente el hombre plural, fraccionado y esquizoide de Alvin Taffler?

Y si es así, ¿seremos mejores o peores? «Suponiendo, dice Laloup, que ni fuéramos mejores, ni peores, al constatar como se universalizan los derechos humanos que conducen al ecumenismo, estamos obligados a obrar mejor por ser más libres y con más opciones que nuestros antepasados, por lo que a morales iguales (si es que lo fueron) el que puede más y sabe más obrará mejor que su antepasado».

b) Y para este hombre ocioso, cuya actividad fundamental ya no será exclusivamente el trabajo ¿qué tipo de economía se establecerá, cuando ya la máquina producirá bienes en abundancia y la gratificación por el rendimiento material no será lo fundamental, sino la producción de bienes espirituales, derivados de una reflexión? ¿Qué sistemas de incentivos se establecerán para una ética no exclusivamente laboral?

c) Y ¿qué tipo de moral surgirá de un hombre que no basa ya sus derechos en su condición de hombre trabajador y que no tiene en el precepto divino su ley suprema? Y ¿qué

moral se establecerá para una sociedad ociosa, con un sistema tan dinámico de valores?

d) Socialmente ¿qué nuevas estructuras surgirán para una sociedad que nos las condicionará a la actividad fundamental del trabajo? ¿Cómo se estructurarán los ciclos laborales, recreativos y de descanso? ¿Qué sentido tendrán los organismos e instituciones de asistencia social y laboral?

e) Pero sus repercusiones, aún siendo muy sustanciales en orden a la mentalidad colectiva, sentimiento moral y sociología, será aún mayor en el área de la educación ¿qué objetivos, derivados de la nueva antropología del hombre y del mundo, impregnados de temporalidad y de novedad, establecerá el pedagogo y en qué criterios discriminadores de valores existenciales se basará el educador para configurar sus programas de formación? ¿Qué contenido se deberá otorgar a los programas, en un constante acrecentamiento de las ciencias y de demandas sociales muy diversamente cambiantes? ¿Será más importante el contenido o la tecnología del aprendizaje? ¿Qué deberá ser estable en los programas y qué será aleatorio?

3.0. — Pasando al segundo aspecto de nuestro trabajo, es decir, a la consideración del Ocio, como actividad imprescindible de nuestro hombre superindustrial, otorguemos un preámbulo previo:

—Con la *automatización definitiva de la producción en masa de las macro-industrias*, que crearán aceleradamente bienes en abundancia, ahogando definitivamente todo síntoma de artesanado industrial.

—Con la consagración definitiva de la *electrónica que producirá más perfectamente*, otorgándonos una gran gratificación de tiempo libre, desplazando al hombre operario del quehacer instrumental.

Sólo caben dos soluciones a ese hombre desplazado:

O acabar vencido y esclavo de la máquina.

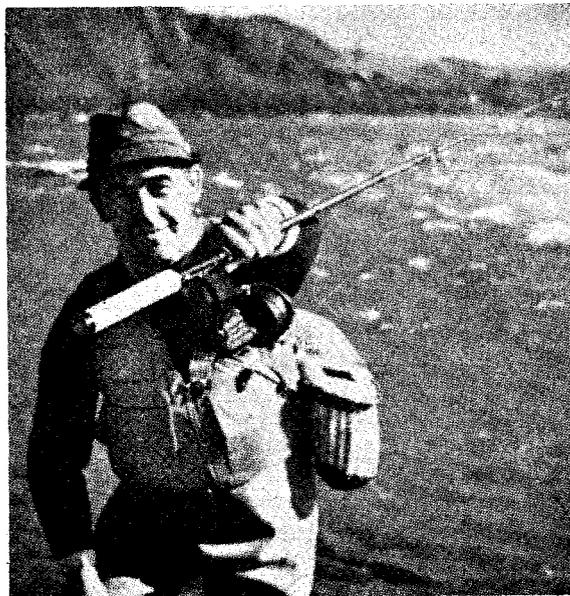
O dominar al monstruo maquinista al que se le ha de perfeccionar e imponer la ley de la superación tecnológica.

—Luego, *con la automatización y la electrónica*, se deberá:

Reconsiderar en qué va a consistir *el trabajo*, si la máquina sustituye con ventaja, en las operaciones instrumentales e iterativas, al propio hombre que la creó; y éste, no pudiendo terminar esclavo de su propia creación, ha de intentar superarla, *¿cómo pues vamos a estructurar el trabajo en el futuro y qué parámetros considerará la orientación profesional?*

Reconsiderar en qué va a consistir *el Ocio*, o sea, en qué vamos a invertir ese tiempo libre,

a fin de que el hombre se enriquezca y pueda seguir siendo el árbitro de su propio destino. *¿Cómo vamos a estructurar esa actividad no reglable del Ocio?*



3.1. — Esto nos lleva a considerar *la esencia del trabajo*: ¿Qué será trabajar en plena automatización electrónica, si la operatividad instrumental y repetitiva, debemos reservarla definitivamente a la máquina, que lo realiza mejor y con mayor prontitud, con el consiguiente ahorro de tiempo y esfuerzo, liberando al hombre de esa esclavitud y servidumbre (ya que ninguna entidad creativa tiene el operario en su trabajo mecanizado), otorgándole un más alto sentido en el trabajo?

Sabemos que en la propia esencia del trabajo se distinguen dos componentes: 1) *Una actividad u operación instrumental*, el «ponos o quehacer manual», que implica iteración, automatización, ausencia de creatividad, simple habituación (que la máquina hace más pronto), y 2) una actividad creadora o proyectista, la «ascholia o reflexión creadora», que da sentido y dirección al trabajo, que da organización y estructura definitiva, propio del intelecto humano.

Y si

—La Cibernática y la Electrónica realizan mejor y más pronto el acto instrumental, ¿por qué sentirse humillados al vernos relevados de un trabajo tan poco humanizador? Dejemos a la máquina que actúe inconscientemente en su repetición intrascendente. Quiérase o no, el Maquinismo ha de invadirlo todo y acaparará más inversión de ocupación instrumental, arrojando

al no cualificado en un paro forzoso e ineficaz. ¿Cómo cobrará sentido ese hombre desplazado?

—El hombre se ve brutalmente liberado del quehacer rutinario, forzado a una reflexión, que, por otra parte, impone la competitividad creciente de una demografía compresiva, so pena de ver cada uno disminuídas sus posibilidades de supervivencia. ¿Qué hará el operario manual? ¿En qué consistirá la formación profesional de primer grado o instrumental? ¿Qué comprenderá la auténtica actividad laboral?

Luego, por ley de comprensión-complejidad que guía toda la evolución, se impone la ultra-reflexión o investigación socializada, es decir, la participación creadora en un progreso acelerado, a través de una doble dimensión de actividad:

—El trabajo creador, la correflexión socializada y organizada, la investigación dirigida colectivamente a nivel de producción. *Como ocupación seria y regulada*, como es el trabajo, y

—El ocio, la dimensión de la fantasía (el sabio que no imagina, ni crea, ni puede alumbrar nuevas verdades), la dimensión del símbolo y del dejar imaginar, a través de una actividad no reglada, placentera, relajante y libre.

3.2. — *El ocio: sus condicionantes y sus modalidades.*

Retornando a los signos de nuestro tiempo, que aceleran la llegada del ocio; retornando a ese hombre erradicado, masificado, artificial y angustiado de nuestra sociedad de consumo, hemos convenido en que *ni puede, ni debe vivir toda su existencia diaria bajo la sola dimensión de la actividad seria, reglada*, «sometida a la Ley de la Escasez que reprime el placer en beneficio de un mayor rendimiento», sino que precisa de otra ocupación no-seria, libre en sus motivaciones y desprovista de todo carácter de necesidad productiva: *precisa de una actividad ociosa* que, mental y fisiológicamente, le libere:

—*De la funesta erradicación y masificación* a que la concentración urbana industrial ha condenado al hombre, arrancando de cuajo del medio natural y al que ha sustituido por una artificiosidad llena de sucedáneos... Hay que retornar al campo, al medio natural, al contacto directo con la Naturaleza, sustrayéndonos de la masificación... Los paseos, las excursiones, las salidas al campo, los ocios de la caza y de la pesca... y tantas otras evasiones, son un intento de reponer autenticidad a nuestro vivir.

—*Del rutinario y absorbente trabajo* que no conoce límites a la exigencia de la producción, en círculo vicioso con el consumo progresivo que él alimenta, acelerando el ritmo vital que «debe volver a atemperarse y acompasarse a un ciclo más natural», bajo la norma del libre

hacer y del libre disponer del tiempo extra-laboral.

—*De la profesionalización a ultranza* que, imperativos de azares, ni fue en sus determinaciones iniciales elegida voluntariamente según la predicción de los intereses personales y de sus aptitudes, en cuya decisión radicaría el gozar de un trabajo escogido por vocación y afinidad: frustración profesional que todo hombre compensa con una actividad subsidiaria y placentera, llámese «hobby», llámese ocio... pero entregados a una actividad que nos permite realizarnos a nuestro gusto.

—*De la intensa frustración y constricción operativa* que una sociedad rigurosamente lógica impone a nuestra mentalidad, y que una validez consensual común determina, hipócritamente, las conductas humanas, sin tener en cuenta que otras lógicas, cual es la del simbolismo, de la fantasía, del sincretismo afectivo ingenuo, presiden, libre de rigores doctrinarios la intrascendencia del descanso y la trascendencia del ocio, dejando al albur del arte caprichoso o del imaginar catártico: el hombre precisa de una actividad que le permita escapar al rigor de esa lógica, de tal constricción de instintos sin haberles indicado cómo canalizarlos, sin reprimirlos; y cómo socializar sus pasiones muy nobles, cuando, por otra parte, «no se ha recatado, dice Eric Fromm, en institucionalizar incluso sus vicios o apetencias menos nobles, como ha sido socializar éticamente la agresividad».

—*Del pernicioso sedentarismo* a que la vida superindustrial y superautomatizada por la electrónica y mecanización, tras el vértigo de la velocidad y con la automatización cómoda del desplazamiento, en una sucesión indiscriminada de vivencias condensadas, nos sumerge en ambientes artificiales, estridentes y sucedáneos de la naturalidad, sofisticados... en contra de una adecuada identificación con la naturaleza a la que no nos acostumbramos a tan sólo plasmarla en placas fotográficas, en lugar de disfrutarla directamente o bajo la impresión cinética del viaje...

3.3. — Por todas estas razones, además, *precisaría el hombre actual de una actividad ociosa*, en que esta sociedad de consumo no inter venga para comercializar también sus gustos y deseos más nobles, por lo que dicha actividad deberá ser:

Catártica o liberadora de tensiones, de conflictos, de represiones e instintos deformados y con ansiedad existencial...

Preventiva o defensora de nuestra integridad personal, en lo mental y en lo biológica, para hacer frente a la anormal existencia cotidiana de la Era Industrial.

Para lo cual, dicha *actividad catártica y preventiva*, habrá de ser:

a) *No-impuesta*, según indica su origen etimológico «licere» o *actividad de libre disposición*; libre disposición tanto en uso del «Tiempo Libre de trabajo», como de la ocupación elegida, como en su forma de realizarla (el sentido original de su creatividad) *la norma o principio de la libre disposición subjetiva tanto en elección de la actividad como en la forma de realizarla es la primera característica esencial del ocio.*

b) *No-seria, sino ficticia*, en cuanto permite el libre juego de la imaginación y de la fantasía creadora, de la libertad expresiva de los valores: *la creatividad y objetivización de la realidad está siempre precedida por su imaginación, por su concepción previa en la mente, por su invención apriorística al albur del capricho fantástico y del deseo placentero a veces caprichoso del cómo desearía fuese...*

c) *Placentera* al permitir el libre ejercicio de una actividad deseada, sin represiones, ni competitividad vital a expensas de conveniencias profesionales, recreándose en esa misma actividad: *el ocio no pretende el rendimiento por sí mismo sino el placer de crear y de hacer, repercutiendo sobre el sujeto en forma de satisfacción plena porque conlleva libre conducta, libre finalidad y libre concepción.*

d) *Formativa o creadora*, ya que el ocio es por esencia «posibilidad de humanizarse (al dejar libre los mecanismos de expresión) y potencia al máximo el espíritu creador»: *Supone siempre un re-encuentro consigo mismo y con nuestras propias posibilidades desarrollando la personalidad...*

e) *Catártica o relajadora*, ya que libera de conformismos represores; nos redime de represiones castrantes, de ansiedades sobre-exigentes y de un horario impuesto por el ritmo de la producción y del consumo: *distendiendo nuestro cuerpo, nuestro espíritu y nuestra existencia...*

3.4. — Por eso, en síntesis, podríamos concluir que el *ocio reúne estas condicionantes*:

A) *Ser una di-versión o dis-tracción*, que comporta:

—*Di-vertir o dis-traer* es «volver la atención o llevarla-de-una» actividad a otra menos exigente o distinta de la anterior: ello implica ya *relajamiento y placer*; es, además, en sentido metalógico, «ocuparse y entretenerse en algo grato», de acuerdo con su sinónimo «paideia» o actividad lúdica, ya que el juego es una forma esencial de ocio.

Por ello, el *ocio* será y consistirá en la «práctica gozosa del libre hacer; será la ocasión de practicar el Violín de Ingress», es decir, de rea-

lizar un deseo vocacional frustrado, por una parte. Por otra, consistirá en una distensión, juego y un desentenderse de la realidad agobiante.

B) *Ser una re-creación (re-crear o volver a crear)*, que significa:

—*Re-crear es, en primer lugar, volver a crear, volver a encontrarse o re-encuentro consigo mismo: con su verdad, con sus posibilidades, con sus deseos más auténticos: es aumento de nuestra posibilidad personal, realizándola desde sí misma y desde dentro.*

Pero es, además, por metalógica, «Anapausis o complacencia», gozo máximo en una actividad libremente elegida y plena e intrascendentemente realizada: *es deseo noble en cuya realización se alcanza un pleno deleite, jamás paroxístico, ya que despersonaliza y sale del auténtico sentido de ocio.*

Ya el latín distinguía entre *opus* o creación, como realiza el poeta, el científico, el artista... Todo aquel que busca re-encarnar un ideal bello en una objetivización libremente expresada... Y *labor*, derivado de «trabajo o tripaliare», que significaba torturar con tripalio o palo de suplicio, ya que el trabajo era esfuerzo impuesto y exigido con dolor...

Y siempre el ocio será actividad creadora, humanizadora y por ello siempre moral. (El paroxismo no reviste ese sentido, aunque imponga fuerte deseo).

C) *Re-lajadora o volver a soltar*, «a desprendernos de algo que nos congestiona, que nos oprime y molesta», aliviando la tensión y angustia, lo que supone *catártasis de angustia*; pero es también «reposición de energías», reposo, recuperación... como ya supone el simple cambio de una ocupación intensa a otra distinta y menos exigente o más placentera: *supone relajación.*

3.5. — En un afán de precisar más, podríamos remarcar que existe una diferencia capital entre el sentido que la sociedad actual otorga al concepto de ocio y el auténtico significado que éste implica; esta diferencia es igual a la que existe entre: *el pretender ser y el pretender tener.*

—La sociedad industrial *tiende al tener*:
Más tiempo para producir.

Más necesidades satisfechas para atender a otras nuevas.

Más consumo para adquirir sin descanso.

Más trabajo para poder tener.

—En contra del ocio que *pretender ser*:

Más libre para elegir.

Más auténtico para realizarse.

Más independiente para autodecidirse, sin ser impulsado.

Más dueño de su tiempo libre y de su forma de empleo.

Más convencido de la igualdad de oportunidades para llegar a *ser más*.

Por eso, hay que prevenirse ante toda posible tergiversación del auténtico sentido del *ocio*, evitando se pueda entender como:

—*Actividad planificada*, prevista en sus programas de actividades, en sus objetivos de diversión o de asueto, así como en las formas de empleo; pues quien dice organización, dice obligación y disciplina a unas normas impuestas... lo que va en contra de la primera característica esencial de la ocupación ociosa.

—*Actividad comercializada* a través de la cual se nos masifican (despersonalizándolos) nuestros gustos, se nos impone una información uniforme, se canalizan nuestros asuetos, se nos soliviantan nuestros apetitos y pasiones... como viene ocurriendo en los espectáculos deportivos masificados y profesionalizados; como sucede en experiencias paroxísticas y enajenadoras como la de Laudale, cuyo lema será «disfruta y no fijas con quién»... al que nunca más vas a volver a ver; como ocurre en los lugares «sexy» donde la «vedette» acaba por encarnarse en una marca de jersey o en una prenda íntima de vestir.

—*Actividad de evasión o de fuga*, como suelen interpretarse frecuentemente los recreos, los fines de semana y las vacaciones, en un constante ir y venir hacia lugares que no se disfrutan, pero que «se envasan en una máquina de filmar»; como se entiende en las alegres escapadas que enmascaran las represiones, las inestabilidades familiares y las problemáticas emocionales más diversas: evadirse es sinónimo de sustraerse a los problemas, a las obligaciones, a las angustias... *siempre en un intento constante de dejación del ambiente constrictivo*.

4.0. — *El ocio en la escuela y su aplicación a los escolares*. Pasemos ahora a la consideración del «Ocio en la escuela y su modo de entenderse en la actividad escolar», afrontando este apartado bajo una triple dimensión: a) Consideraciones en torno algunos errores pedagógicos. b) Inadecuación de la estructura actual de la Escuela para una formación integral. c) Posibilidades de la aplicación del Ocio en la Escuela Primaria.

4.1.0. — La experiencia de la sociedad adulta en orden al «Homo-Faber» ha sido tan determinante que ni el propio niño ha podido sustraerse jamás a este concepto, de modo que, en lugar de captar su dimensión antropológica como un pequeño que juega por necesidad funcional de placer, se le ha denominado como un trabajador en pequeño que debe rendir: por

ello, ya desde su temprano ingreso en un Jardín de Infancia o en un Parvulario, la implacable amonestación por un retraso en lectura, cálculo o escritura (trípode brujo de la instrucción) señalará la consideración ética escolar del «niño bueno y del malo»; la tortura de la obligación escolar frente al juego —su ley natural— y la exigencia del rendimiento aparecen en su horizonte existencial como implacable Espada de Damocles, escuchando por todas partes: «¡Trabaja y estudia! ¡No sabes aún leer! ¡No aprendes! ¡Sacas malas notas! ¡Aprueba, si quieres disfrutar este año de tus vacaciones!... La competitividad ya está en marcha y la sanción infantil se aplica bajo el mismo código adulto del deber laboral.

Y el niño no es un Homo-Faber, un operario en pequeño; sino que es antes y únicamente un Homo-Ludens, que tiene en el juego su única y fundamental actividad realizadora y creadora, a través de la cual cobra sentido su lógica simbólica y su magia animista, desplazando de su edad al juego... que tarde o temprano se cobrará la cuenta aplazada, «ya que quien no juega a los 5, lo hará a los 10, a los 17 años... o a los 60». Lo cierto es que la artificiosidad de una concepción adulta desoye las demandas naturales del niño que encuentra todo su placer funcional en la actividad lúdica, del hacer por hacer, sin más norma que la de su caprichosa y fantástica imaginación sincrética y mágica... Lo lamentable es que tampoco la Escuela haya sabido subsanar tan craso error pedagógico y tan pernicioso.

4.1.1. — Por otra parte, existe una diferencia esencial en cuanto al sentido que la actividad o ejercicio tiene para el adulto y para el niño; pero si recordamos que:

el niño es un Ser en desarrollo

que este desarrollo se canaliza y sustenta con actividad

que esta actividad necesaria para su desarrollo no supone instrumentalización del producir, sino funcionalizar la capacidad y disponerla potencialmente hasta sus límites personales máximos.

Deduciremos que la actividad en el niño reviste necesidad de coadyuvar y contribuir al desarrollo espontáneo de su personalidad y funcionalizando al máximo sus capacidades, haciéndolas más aptas para su fin operativo específico: ésta debe ser la finalidad básica que debe pretender la educación en esta fase, «superando en cierto modo la discordancia psicomotriz que el niño trae al nacer, muy marcado en relación con las demás especies animales».

Mientras que la actividad para el adulto supone:

Actividad de rendimiento o de trabajo, sujeta a la ley de la producción.

Actividad de mantenimiento o profiláctica del estado eurítmico y de salud.



Actividad de lujo, o de placer o recreativa.

O sea, que la actividad en el adulto tiene, fundamentalmente, carácter de esfuerzo exigido en favor de un rendimiento (el cuerpo es instrumento de rendimiento) y carácter completo en favor del mantenimiento adecuado del *Tonus Vital*. Si en el niño la actividad conlleva su propio beneficio en cuanto desarrolla y potencializa al mismo niño; en el adulto este beneficio es exterior a ella misma y recae en el resultado de la actividad, o sea, en el producto alcanzado.

4.1.2. — En tercer lugar, la discordancia senso-motriz supone tanto una lentitud específica de la velocidad relativa de la maduración motriz, como una precocidad de la sensibilidad, y se observa —sigue diciendo GERARD MENDEL— la importancia que ésta discordancia puede llegar a tener en contraste con la impotencia motriz, causa de una dependencia extraordinariamente larga hacia los protectores naturales, en contra de un poderoso desarrollo de un mundo interior constituido a partir de impresiones sensoriales y de informaciones del mundo exterior... de modo que el alto grado de evolución del sistema nervioso central exigirá un sobreinversión del universo mental, según la representación libidinosa de las cosas en el niño... Y al no haberse podido utilizar toda la energía infantil en el plano motor, se dedicará con más ahínco a la actividad fantasmática... que repercutirá en una acumulación cuantitativa energética excepcional que provoca, desde el período neonatal, un aumento de las tensiones internas en comparación con la que existe en el animal»... Este subdesarrollo específico de la motricidad, que crea la confusión entre lo que es el sujeto y lo que es exterior a él, entre lo subjetivo y objetivo, en un sistema sinerético, exige una mayor consideración antropológica en la educación corporal, tan descuidada en la Escuela.

Por eso insistimos en el auténtico sentido de la actividad en el niño como determinante de desarrollo y de evolución personal.

4.2. — Por ello, varias veces hemos indicado que *la Escuela ni ha sido, ni es, ni puede, ni debe ser la única y exclusiva institución educadora, pues ni es el único momento educador (toda la vida es formación), ni comprende todo el proceso educativo: «Asistimos a la ruina de un monopolio, el de la Escuela —dijo PIERRE GRANDEZ— y al fin de un privilegio, el del Maestro», con pleno sentido de profecía pedagógica.*

a) En primer lugar, *porque la Escuela no abarca todo el ciclo existencial del niño: Sólo abarca desde los 4-6 años hasta los 14 años, quedando excluidos los 2-5 años, de tanta trascendencia en:*

La elaboración del esquema corporal, asiento de la orientación espacial y de la normalización senso-motriz.

La fijación del lenguaje, del dominio de la psicomotricidad, del sentido del ritmo, de la profilaxis corporal en su amplio contenido a través de una higiene y eugenesia adecuadas.

La prevención de traumas emocionales y fijaciones por sobreinversión libidinosa.

De ahí, la progresiva importancia que se le

va otorgando al período pre-escolar a fin de controlar mediante un equipo de técnicos este momento vivencial de los 0 hasta los 5 años, encomendándolo a psicólogos, pediatras, puericultores, pedagogos, etc.... que afrontan, a través de la *educación corporal*, la infraestructura personal del niño: es una de las razones en que la sociedad se apoya para adelantar la obligatoriedad escolar desde los 3-4 años.

b) En segundo lugar, porque *no abarca todo el ciclo existencial diurno* ya que el niño tan sólo convive con los demás escolares 5 horas de las 24. El resto, su mayor número, está sumergido en un ambiente diverso y contradictorio que actúa de manera informal y asistemática; y con falta de uniformidad y de sintonía.

De ahí que la sociedad tienda a la demanda de un más largo horario escolar, pero empleando el tiempo en actividades ociosas, recreativas e informativas, ya sea con lo que hemos promocionado como Club Escolar, como con los ciclos de vacaciones más espaciados y menos largos.

c) En tercer lugar, porque *no abarca todos los medios y posibilidades educadoras*, ya que la sociedad jamás ha puesto a disposición de la Escuela los poderosos medios de información que la empresa productora maneja, ni sus grandes complejos recreativos y deportivos, ni sus reservas instrumentales...

De ahí, que se debe comprometer a la sociedad, al poder público, a la familia, para otorgar a la Escuela todos sus medios de espacios, lugares comunes, campos deportivos y de juego, parques y espacios verdes, etc. Incluso concibiendo *campus escolares entre los espacios adultos*.

d) En cuarto lugar, *tampoco abarca todos los factores y organizaciones educativas*, por lo que el proceso educativo no es unitario y sincrónicamente similar, sufriendo ambivalencias, contradicciones y alternancias...

Entre la escuela, asíendo de educación formal, y la sociedad en general, lugar de confusa influencia.

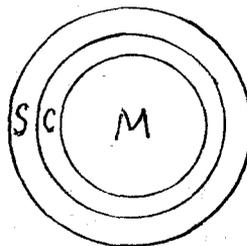
Dentro de la misma sociedad familiar.

Dentro del dualismo discente, el del programa escolar y el de la exigencia post-escolar.

Entre lo que el niño pide y lo que se le da; cómo lo pide y cómo se le imparte; qué precisa y qué se le concede...

e) En quinto lugar, porque *no abarca todo el proceso educativo*, pues si educar es ayudar a madurar integralmente ¿por qué hemos olvidado el cuerpo a causa de un puritanismo moral deformado y de un intelectualoidismo estrecho y trasnochado? ¿Por qué hemos relegado el área de lo corporal y social de los programas de instrucción?

f) En sexto lugar, *no abarca toda la personalidad del niño en el proceso íntegro de formación*: unilateralmente o bien pecamos de sólo impartir instrucción (alimento del área M), o bien pecamos de enseñar, pero no educar; o bien descuidamos un área tan fundamental como la Corporal. Fijémonos en el siguiente esquema que viene a representar las áreas que integran o representa la personalidad y recordemos:



1.º Que la personalidad está integrada por tres áreas: la social, la corporal y la mental.

2.º Que, evolutivamente, la primera área de la que el niño tiene conciencia y que exige inmediata formación, cultivo y desarrollo atendido es la corporal; no en balde se habla de conciencia biológica, según algunos, o de esquema corporal: lo cierto es que el niño no adviene a la identificación de su Yo en tanto no haya conquistado el conocimiento de sus límites corporales y del dominio de su dimensión bio-espacial. Y *jamás hemos otorgado al cuerpo el lugar que le corresponde en el proceso evolutivo y educativo*.

3.º Que el área mental está integrada por lo intelectual y lo afectivo, pero la educación sólo ha buscado la instrucción y ha orillado la evolución emocional, factor básico de toda normalidad y salud completa.

Y si el cuerpo es asiento de:

—*salud*, como condicionante primero de constitución, tanto física como mental, cuyas deficiencias y anomalías repercuten en el proceso formativo; como co-componente de la individualidad psicofísica del niño merece el cuidado integral, pero comenzando por la *dimensión corporal*, ¿por qué no dejamos jugar al niño? ¿Por qué no hacemos más educación corporal a través del cultivo de los sentidos, del sentido estético, de la higiene corporal, del dominio de la psicomotricidad, del cultivo de la destreza y del endurecimiento corporal que avezará al dolor, a la privación y al dominio de sí mismo...?

—*de expresión*, tanto como órgano de realización concreta de dicha expresión, como base de contexto actitudinal, gestual, mímica y emocional. ¿Por qué no cultivamos el gesto, el ritmo, la marcha acompañada, la expresión acompañada de actitud...?

—*de rendimiento*, tanto en sentido de trabajo, como deportivo o de competitividad fisiológica. ¿Por qué no enseñamos a endurecer este

cuerpo mediante privaciones racionales y ejercicios adecuadamente programados?

Si la Biología y la Genética están en la base de la eugenesia, predeterminación de salud y felicidad, otorgando al cuerpo el puesto que merece dentro de la educación y profilaxis personal, resituándonos *en y dentro* de la escala animal a que pertenecemos sin significados peyorativos...



Si el Psicoanálisis ha demostrado hasta la saciedad la importancia que la dimensión corporal tiene en la evolución de la libido, señalando las zonas erógenas y origen de anomalías, partiendo del concepto de frustración impuesta al cuerpo y a la satisfacción de sus necesidades y demandas...

Si el cuerpo debe su trascendente importancia por ser: *asiento de sensaciones estesiométricas* (el sentido de la dimensión y del espacio acceden por él); *asiento de sensaciones kinestésicas* (la sensación de movimiento y de equilibrio están en su dominio) y *asiento de sensaciones libidinosas* (la moral y el placer-displacer ascienden a través de sus exigencias)...

La educación corporal ha de recobrar su lugar en la educación del hombre: tanto de lo biológico o salud, como lo vital-muscular o cultura

física, lo higiénico preventivo y lo estético. De ahí que:

El juego y placer funcional

La gimnasia

La expresión plástica y dinámica (expresión artística y del movimiento)

El deporte (en su edad adecuada)

son actividades que la educación debe revitalizar.

4.3. — En todos estos prenotandos nos apoyábamos para indicar que *precisamos de una superestructura pedagógica que abarque:*

Todo el ciclo vital, desde su nacimiento, a través de una vigilancia y tutela permanente y completa, desde lo biológico, psicológico y pedagógico: habrá de ampliarse la estructura escolar, tanto en el sentido longitudinal o del ciclo evolutivo, como horizontal o de las dimensiones personales indicadas.

Todos los factores y organizaciones que inciden en el hecho educativo, tales como escuela, familia, religión, trabajo, instituciones diversas, etc., en una macroestructura que deslinda los muros estáticos del recinto institucional tradicional: *los clubs de amistad y de ocio tienen aquí su base.*

Todo el proceso educativo que atienda a las tres áreas citadas de lo corporal, social y mental, a lo largo de una jornada escolar que implique:

Lo reglado o trabajo formal, dirigido e impuesto (programa escolar).

Lo recreativo-relajante y recuperador, como el juego y el ejercicio de libre disposición.

Lo fantasioso-creativo a través de las diversas formas de expresión estética.

5.0. — Aplicando las anteriores consideraciones acerca del Ocio y recordando que si éste consiste en:

Dis-traerse: Entretenerse en otra actividad, no reglada y placentera.

Ocuparse en un cambio de actividad menos exigente y de libre disposición.

Re-crear: *Objetivizar* lo fantástico y lo simbólico.

Expresar de manera libre y personal lo interno.

Re-lajarse: Distenderse a través de una actividad lúdica.

Recuperarse a través del descanso, reflexión y contemplación.

Liberar el espíritu de la tensión provocada por la obligación y la exigencia.

¿Qué principios regularán esta actividad, en primer lugar?

¿Qué áreas ocupacionales podemos establecer

para las tres dimensiones personales y qué tipo de actividades para dicho cultivo?

¿Qué estructuras post-escolares y circum-escolares podemos indicar?

5.1. — Los principios en que debe basarse quien decida implantar estas actividades o modalidades de Ocio Escolar, creemos, deben ser los siguientes:

—Que dichas ocupaciones respondan, en el aspecto recreativo, lúdico y relajante, a los tres sectores de la personalidad, es decir, al sector social, al corporal y al mental.

—Que estas ocupaciones y actividades estén en correspondencia a los intereses y modos de actividad (juego, ejercicio, etc.) de cada etapa evolutiva o grado de desarrollo.

—Que dicha ocupación ociosa sea siempre de libre disposición, tanto de iniciativa, como de elección, en su tiempo de empleo y de la selección de sus formas.

—Que las estructuras ociosas jamás sean formalistas en su sistema funcional (libre de configuración reglada, pero sí de configuración de oportunidades), sino indicativas de unas posibilidades.

—Que siempre, toda forma ociosa completa, encuadre lo recreativo, lo formativo, lo lúdico-placentero.

5.2. — Por otra parte, *las áreas ocupacionales*, que comprendan todas las formas de actividad ociosa, se configurarán

1.º En cuanto a las dimensiones personales:

Ocupaciones para el sector *corporal*: juegos, gimnasia, manualizaciones, ejercicio libre, deporte, rítmica, mimo, declamación...

Ocupaciones para el sector *social*: charlas, radio, Tv., teatro, excursiones, convivencias e intercambios, viajes, etc....

Ocupaciones para el sector *mental*: información, TV., lectura, expresividad estética en todas sus formas, audiciones...

2.º En cuanto a las formas de ocupación:

Relajación: juegos, paseos, espectáculos, charlas, expresión estética, lectura libre...

Recreación: expresión estética, teatro, TV. de estudio, audiciones y cine forum, espectáculos formativos, deporte...

Relajación: pintura, lectura, paseos, excursiones, diálogos libres, cine, TV. de estudio, reposo, deporte y camping, juego...

3.º En cuanto al aspecto evolutivo o de agrupaciones psico-sociales:

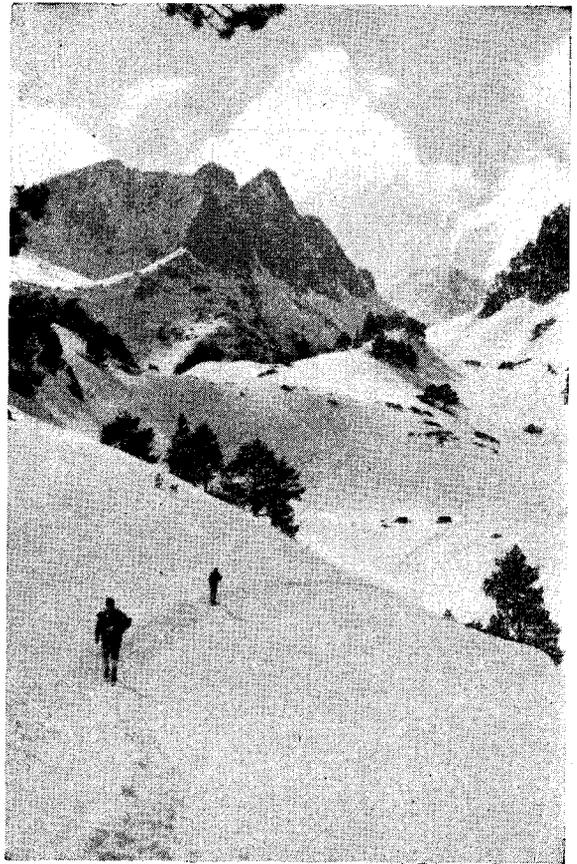
Clubs escolares, en que los alumnos se encuadren por edades, por afinidades diversamente libres y por sectores de actividad u ocupación.

Clubs familiares, en que el niño comparta con sus padres actividades comunitariamente placenteras, formativas y recreativas.

Clubs sociales, en que los grupos respondan a un mayor número de posibilidades de ocio, es decir, en que mayor número de formas ociosas sean posibles realizar...

5.3. — Así, pues, hemos ya indicado unas posibles formas de *organizaciones postescolares y circumescolares* de Ocio:

—En primer lugar, estará lo que denominamos *Club escolar* que permite otorgar significado a estas ocupaciones ociosas en la Escuela, en que la sociedad, la familia y los estamentos estatales educativos deben colaborar. Pero de forma especial, según gestiones que ya llevamos realizadas desde nuestro puesto de trabajo profesional, son las Asociaciones de Padres de Familia, de cada Colegio o Escuela, las que deben patrocinar la creación, mantenimiento y funcionamiento de tales Clubs Escolares, en que sus hijos van a desarrollar, en una primera fase y forma, a nivel de niño, las ocupaciones peculiares.



La estructura de este Club Escolar puede ser diversa, pero deberá, a nuestro juicio, acomodarse a los principios, áreas y sectores anteriormente citados. Y en cuanto a un modelo de *áreas ocupacionales* incluimos uno de los mode-

los implantados en uno de los Centros Docentes:

Area diversión: Juegos (nunca de azar), deporte, música (audiciones individuales o en saloncitos al tiempo que se lee o charla), representaciones y recitaciones, charla y diálogo...

Area recreativa: Modelados, pintura, composiciones, teatro y cine club, grabados, ballet y rítmica, conjuntos vocales y de instrumentos...

Area informativa: Charlas, diálogos, lecturas, audición-lectura, excursiones e intercambios inter-escolares...

—En segundo lugar, se puede pasar a los *Clubs familiares*, en que las familias y sus hijos realizan actividades diversas, desde excursiones y viajes, hasta convivencias, ejercicios gimnás-

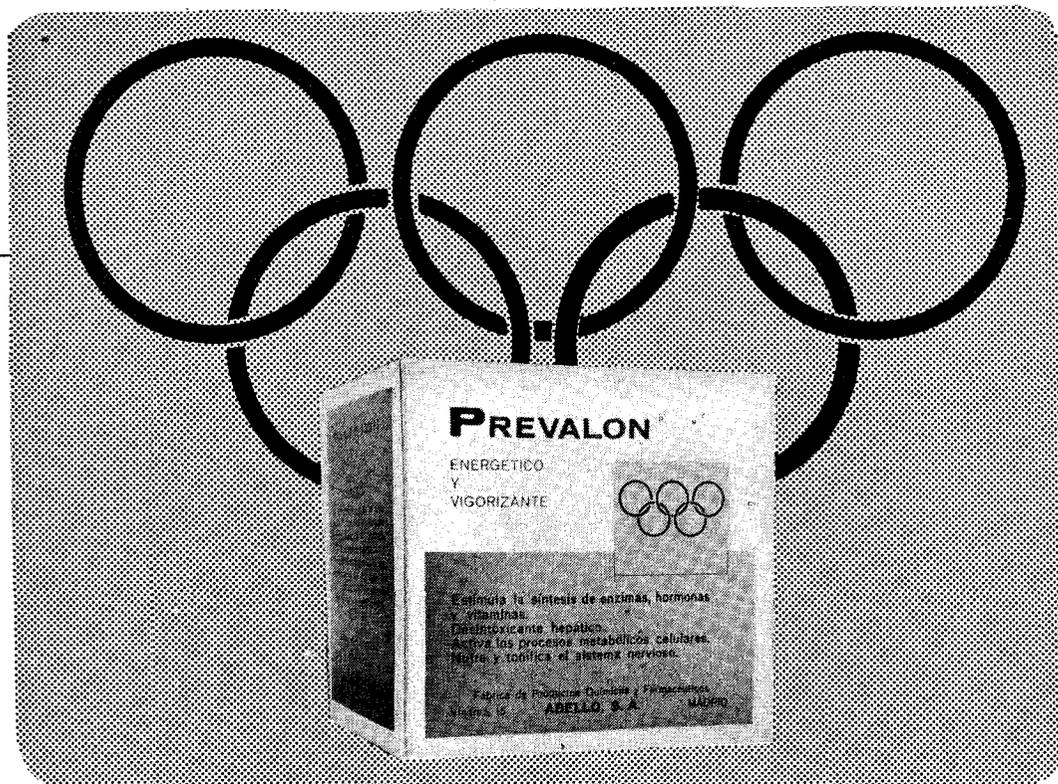
ticos, participación colectiva en espectáculos por ellos montados. (Citamos el tipo de Matrogimnasia, organizado por el Dr. GUTIERREZ SALGADO, en Madrid, como modelo muy interesante de lugar de recreo y educación gimnástica colectiva).

Estos clubs familiares pueden integrarse en organizaciones superiores diversas, tanto nacionales como extranjeras, con sus diversas secciones de viajes, excursiones, información, espectáculo, deporte, etc.

—En tercer lugar, aparecen los *clubs sociales o instituciones de ocio*, que pueden ser patrocinados por Entidades, Organismos, Empresas, etcétera, tanto a nivel nacional como internacional.

PREVALON[®]

ENERGETICO Y VIGORIZANTE



Estados en que el organismo necesita mayor aporte vitamínico energético deportistas, sobreesfuerzo mental, surmenaje físico o intelectual, crecimiento, embarazo, lactancia.

Como terapéutica en fatiga crónica (física o psíquica), falta de atención y memoria, trastornos del sueño y disminución del apetito. Falta de rendimiento en el trabajo o deporte. Disminución de la actividad psico-física del anciano. Alcoholismo y tabaquismo.

Medicamento de elección en la protección de la célula hepática hepatitis, cirrosis, insuficiencia hepática, intoxicaciones.

Estimula el riego cardíaco y tiene un efecto inotrope netamente positivo infarto de miocardio, insuficiencia coronaria, corazón senil, arteriosclerosis.

Los fármacos sólo son útiles cuando se usan a dosis terapéuticas correctas.

FORMULA: Trifosfato de adenosina (A.T.P.), 20 mg.; Aspartato de arginina, 1.000 mg.; Glutamina, 150 mg.; Cocarboxilasa, 100 mg.; Ascorbato de magnesio, 50 mg.; Vitamina B₆, 100 mg.; Vitamina C, 1.000 mg.; Hidroxicobalamina, 100 mcg.; Zumo de naranja liofilizado, 1.000 mg.; Excipiente carbohidratado c.s.p., 12 gs.

PRESENTACION: caja con 15 sobres de granulado especial.

Los fármacos contenidos en dos sobres de granulado (dosis diaria) tendrían que ser administrados en unos quince comprimidos o cápsulas.

Fábrica de Productos Químicos y Farmacéuticos ABELLÓ, S. A., Vinaroz, 15 - MADRID-2

